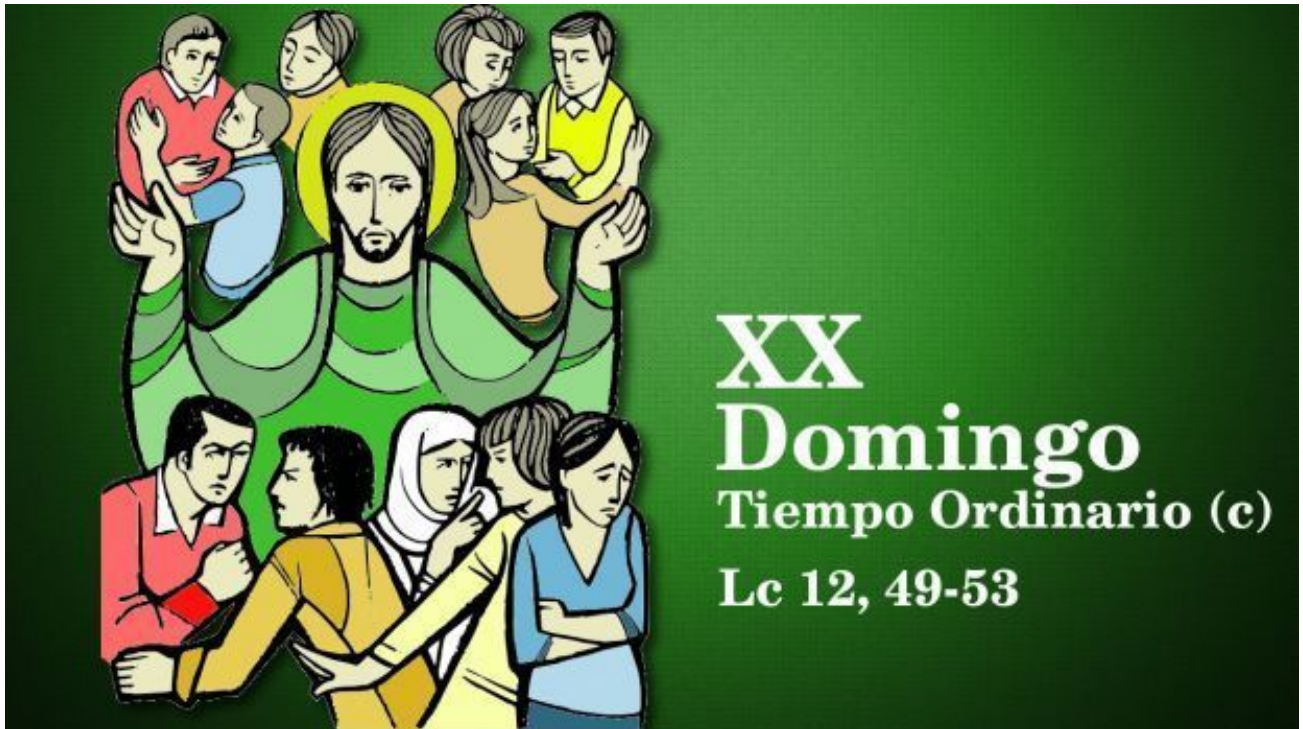


Perder el tiempo

Homilía del 20º Domingo Ordinario C



La aceleración de nuestro tiempo tiene repercusiones en la espiritualidad, queremos "todo ya", pero no tenemos la misma urgencia en el orden de la conversión, y Dios tiene paciencia con nosotros, pero hasta cuando? No perdamos el tiempo. Leer Lucas 12, 49-53

1. "Llame yá!"

Vivimos un tiempo en el que parece que todas las cosas están como aceleradas, porque estamos siempre apurados, que necesitamos que las cosas se resuelvan inmediatamente, es decir que no tenemos paciencia. Uno de los signos de esto es que nosotros tenemos en la capilla un santo, que se ha extendido la devoción en este tiempo, que es San Expedito. Por qué? porque es el de las causas urgentes; necesitamos todo urgente, ya! Como la publicidad que dice: "Llame ya!", así. Y parece que es algo propio del hombre.

2. Ven pronto

Un poco esto es lo que dice el salmista, que de alguna manera, expresa lo que siente su pueblo en el orden religioso (y lo decíamos en la antífona del salmo cuando respondíamos); decíamos así: "Señor, ven pronto a socorrerme!". Necesitamos que venga ya. Y esta misma urgencia parece que es la que

expresa Jesús en el Evangelio de hoy. Dice: "Yo he venido a traer fuego sobre la tierra y cómo desearía que ya estuviera ardiendo. Y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente". Como que está ansioso de que lo que vino a realizar se realice ya.

3. Paciencia infinita

Y esto es un poco así y digo también un poco no es así. O sea, Dios no es que pierde la paciencia con nosotros. Dios tiene paciencia infinita, nos tiene una paciencia...! Pero hasta dónde es la paciencia esa? Y hasta que se nos termine el tiempo. Dios nos espera, pero muchachos, algo hay que hacer!.

4. Padre Aparicio



Yo me acuerdo cuando estaba de Vicario, recién ordenado en la Parroquia del Padre Aparicio, alguna vez se los conté a ustedes; Aparicio tenía algunas ocurrencias..., posiblemente ustedes lo conocieron en la televisión. Un día se levantó con un centímetro en la mano, de ese que usan las mujeres para las costuras, para medir; andaba con el centímetro para todos lados, qué hacía? paraba a la gente en la calle, a dónde él iba, a la televisión, a la radio, en la parroquia. Decía:

- "A ver, vení!. Cuántos años tenés?" Entonces tomaba el centímetro y medía. "Cuánto tenés?"
- *Sesenta.*
- Bien. Sesenta (medía)
- *"¿y hasta los cuántos pensás vivir?"*
- *Y... hasta los noventa...!*
- "Bueno". Tomaba el centímetro y medía los noventa.
- Y decía: "Mirá. Te queda ésto, eh! (mostrando lo que restaba) ¿Qué pensás hacer de tu vida?"

Como diciendo, Dios tiene paciencia, pero...los tiempos son los tiempos!

5. Como el alfarero



Es como que estamos..., Dios tiene con nosotros una paciencia, nos está modelando, está haciendo de nosotros hombres nuevos, nosotros le fallamos, le seguimos fallando, nos sigue esperando, pero llega un momento que el artista que está haciendo su obra dice, no va más la cosa. No sale. Eso es lo que Jesús está expresando.

Y también nosotros, a veces, queremos que Dios haga las cosas inmediatamente con nosotros; y no es así. Pero tampoco es que Dios no va a responder nunca. La va a hacer. Lo mismo nosotros. Nos está esperando. El Señor está con nosotros teniendo toda esa paciencia, que es infinita y que no es infinita. La de Dios es infinita pero nuestro tiempo no es infinito, sino acotado al de nuestra vida.

6. Carta a los Hebreos



Por eso pensaba y recordaba al Padre Aparicio: "Te queda esto!", decía, ¿qué vas a hacer con tu vida?", es que hay que empezar a rectificar caminos, sin que esto signifique para nosotros algo angustioso, pero nos decía la carta a los Hebreos:

"Piensen en aquel que sufrió semejante hostilidad de parte de los pecadores y así no se dejarán abatir por el desaliento. Después de todo, en la lucha contra el pecado, ustedes no han resistido todavía hasta derramar su sangre". Quiere decir, todavía no hemos hecho lo suficiente. El Señor nos pide que pongamos empeño en este camino, porque en verdad, vamos hacia lo definitivo, hacia el Reino, vamos hacia la felicidad plena, hacia esa plenitud de vida que el Señor nos tiene prometida; y esto no tiene precio!

7. Perder el tiempo

Por eso, mirando, nuestro tiempo, hoy, es como decía un pensador: "perder el tiempo, es perder la eternidad", si perdemos el tiempo aquí, vamos a perder lo que es eterno. Así que, si bien Dios nos tiene paciencia tengamos en claro que esa paciencia es acotada a nuestro propio tiempo. Perder el tiempo es perder la eternidad.

p. Juan José Gravet